

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2015

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS DEL PROCESO DE VACIADO Y LIMPIEZA DE LOS ALJIBES DE CUEVAS DEL CAMPO. GRANADA. 2015.

Carmen M^a Román Muñoz, Alejandro Caballero Cobos.

Resumen: En el presente informe se exponen los resultados de la intervención arqueológica preventiva mediante control de movimientos de tierras, realizado en los aljibes de Cuevas del Campo (Granada). Una vez cumplido el objetivo del proyecto arqueológico, que consistía en el vaciado y limpieza del interior de los aljibes, se continuó con una restauración de las estructuras emergentes, acompañado de un desarrollo arquitectónico en el entorno, con la intencionalidad de prevenir posibles alteraciones degenerativas que pudieran perjudicar a los aljibes.

Summary: In this report the results of preventive archaeological excavation control exposed by earthworks conducted in aljibes of Cuevas del Campo (Granada) . Once achieved the goal of the archaeological project , which consisted of emptying and cleaning the interior of tanks , continued with a restoration of the emerging structures , accompanied by an architectural development in the environment, with the intention of preventing possible degenerative alterations could harm the cisterns.

1.EVALUACIÓN DEL POTENCIAL ARQUEOLÓGICO. CONTEXTO HISTÓRICO.

Los aljibes objetos de intervención de este proyecto se pueden catalogar como aljibes ganaderos, los cuales servían de abrevaderos para el ganado, junto a rutas importantes. Algunos de estos aljibes pueden remontar su cronología al siglo XII, a partir de paralelos norteafricanos (CARA, 1988: 15), y en la zona del concejo de Baza tenemos la referencia de que en 1531 y en 1537 se señala en las Actas Capitulares de Baza “*que se limpien los aljibes que en tiempo de moros las dichas villas lo habían de limpiar*” (LÁZARO, 1998: 269), los cuales aljibes eran: el del camino de Guadix, a cargo de los vecinos de Zújar, el de Durazno, a cargo de Caniles, el del camino de Oria a Cúllar, y el aljibe de Jabalcohol, a cargo de Baza y Benamaurel (CABALLERO, 2014: 158).

Para estos aljibes contamos con una referencia directa en la documentación histórica: en 1599 los vecinos de Pozo Alcón roban una pila o abrevadero de los aljibes del campo de la cañada del Aljibe (MORENO, 1992: 100-101). Ese pago puede identificarse con la localización actual de Cuevas de Campo, localidad que dependió de Zújar hasta los años ochenta del siglo XX, y que portaba el nombre de Cuevas de Zújar en diversos planos de los siglos XVIII-XIX. De hecho el topónimo es bastante antiguo y aparece relacionado con la ordenación del tránsito del ganado a principios del siglo XVI por el concejo de Baza: “*Los de Ubeda que entren por la cañada el Algibe por el moxon de la rretama y vengan a dar a la puente de Çuxar a las texeras de Gonzalo de Parraga y pasen por el río por la heredad de Lope Saravia y salgan a los moxones blancos.*” (Libro de Ordenanzas Municipales de Baza, La Vereda de los Ganados Forasteros, fol. 77v) (MARTÍNEZ y TRISTÁN, 2003: 56; TRISTÁN, 2002: 197).

Por otra parte, el camino real contiguo a los aljibes presenta referencias históricas medievales, puesto que al-Idrisi (CONDE, 1799: 89) menciona un camino de Baza a Jaén, que se puede identificar con este tramo, por el trayecto entre Zújar, Hinojares, Collejares y Jódar (CABALLERO, 2014: 163). Además,

parte de ese trayecto podría corresponderse con una vía local romana entre *Basti y Tugia* (CABALLERO, 2014: 571-573).

Por último, en el año 2002 se produjo una intervención arqueológica sobre los restos de los aljibes, cuyos resultados todavía permanecen inéditos

2. RESULTADO DE LA INTERVENCIÓN:

La actividad arqueológica que se solicitó, aprobó y desarrolló para la limpieza de los aljibes, es mediante el control arqueológico de movimiento de tierra, que consiste en el seguimiento de las remociones de terreno realizadas de forma mecánica y manual, con objeto de comprobar la existencia de restos arqueológicos o y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles.

La actividad arqueológica se ejecutó en varias fases, atendiendo a la envergadura del proyecto.

Fase 1: consiste en el proceso de limpieza superficial y desbrozo del área que comprende las superficies de ambos aljibes y zonas colindantes.

Fase 2: seguimiento mediante control de movimientos de tierras en ambos aljibes.

Ambas fases a su vez se subdividen en A y B respondiendo a dicha fase pero llevadas a cabo en el aljibe A o en el aljibe B.

La nomenclatura de aljibe A y B, sigue la ya establecida en los trabajos realizados en 2002, donde se realizaron sondeos y delimitaciones de la estructuras.

Fase 3: sólo se lleva a cabo en el aljibe B, ya que es en éste donde se encuentra adosada la estructura del decantador, objeto de documentación de esta fase.

Fase 4: se desarrolló una vez finalizado el proceso de vaciado y limpieza de los aljibes, que consistió en el control y seguimientos de los procesos de restauración de las estructuras emergentes y de los procesos arquitectónicos que afectaba a los aljibes.

La actividad se inició en el aljibe A, ya que era el que mejor se conocía las dimensiones y delimitaciones de sus muros de cierre. Mientras que se estaban desarrollando éstas actividades en el aljibe A, se comenzaban en paralelo el desbroce y búsqueda de los límites del aljibe B, ya que estaba totalmente enterrado y cubierto de tierra.

La exposición que se desarrolla a continuación es según el proceso cronológico de desarrollo de los hechos.

Fase 1.A los trabajos de desbrozado y limpieza superficial del aljibe A, el día 18 de Mayo dando como resultado la delimitación estructural del aljibe, observándose un desnivel en la superficie del muro de cabecera, que se corresponde con el sondeo llevado a cabo en el estudio de 2002.

Foto.01. Operario del Ayuntamiento de Cuevas del Campo, realizando labores de desbrozado

Foto 02. Aljibe A desbrozado, en la imagen se observa el desnivel mencionado en el muro de cabecera

Foto.03. Desbroce total de la superficie del Aljibe A.

Fase.02.A Se inicia la fase de limpieza del interior del aljibe A a través de control de movimientos de tierra, el cual inicialmente y debido al volumen de tierra de extracción se hace de forma mecánica.

El inicio de limpieza superficial del aljibe A comenzó bajando unos 0.90m respecto a la superficie, para establecer que esta primera unidad estratigráfica UE.01, es un nivel de sedimentos no compacto con vegetación y fragmentos de cerámica contemporánea.

La unidad siguiente corresponde a un nivel de derrumbe del arco fajón que soportaba el peso de la bóveda del aljibe. Esta unidad estratigráfica UE.02. es de derrumbe de pequeñas piedras acompañado de los restos del arco. El nivel de potencia de esta unidad estratigráfica es de 0.73m.

A continuación, se contempla una nueva unidad estratigráfica UE.03. de escombros contemporáneos (correspondiente al periodo de uso como

basurero). La potencia de esta unidad estratigráfica es aproximadamente 1.60m.

Finalmente, la última unidad estratigráfica UE.04. corresponde a la fase de comienzo de colmatación y abandono del uso del aljibe, ya que esta unidad es de sedimentos, pequeñas piedras y arcilla húmeda

Foto.04. Primera fase de limpieza U.E.01 , en la que se ha bajado 0.90m y observa el comienzo de la siguiente unidad, con el arco.

Foto 05. Delimitación de las unidades estratigráficas anteriormente descritas.

Una vez finalizada la fase de limpieza del interior del aljibe A, se llega al nivel de suelo, observándose que la profundidad total del aljibe es de aproximadamente 3m. Y en su interior tiene una escalera de acceso muy deteriorada, y un tapón de limpieza del interior del aljibe, para desaguar en caso de ser necesario.

Foto 06. Interior del aljibe A, en el que se observan los restos de la escalera de acceso adosada al muro de cabecera del aljibe, y en el suelo el tapón de desagüe.

Foto 07. Escalera interior aljibe A

Foto 08. Tapón de desagüe en el interior del aljibe A.

Fase.01.B

Aunque las labores de desbroce comenzaron el día 18 de Mayo, no fueron de forma intensiva hasta el 21 de Mayo.

De este aljibe había un área que estaba descubierto al exterior, de hecho aparentemente parecía un pozo. Concretamente es la zona del muro de cierre en el que posteriormente se documentó una escalera de acceso.

La limpieza superficial de este aljibe fue mucho más compleja, ya que requería un desmonte del área para poder acceder la maquinaria, y al mismo tiempo poder dejar descubierta la bóveda del aljibe, ya que ésta se encontraba totalmente cubierta en el momento inicial de la intervención.

Las paredes de la estructura no estaban claras, sobre todo por el hecho de no encontrar parcialmente las paredes laterales

Foto.09. Estado de la superficie del aljibe B , antes del momento de desbroce

Fase.02.A

Al igual que en el aljibe anterior, el método empleado fue inicialmente mecánico y para determinadas zonas en los que el ángulo de maniobra de la máquina podría afectar a las estructuras se desarrolló de forma manual.

Los niveles estratigráficos corresponden todos a sedimentación y derrumbe, no existe un nivel de desechos contemporáneos.

Foto 10. Estratigrafía del Aljibe B, en el que se ve el nivel de derrumbe del muro claramente.

Viendo los niveles de derrumbe y colmatación sedimentaria, se ha interpretado que debido al tipo de tierra que existe en el entorno, pudo haber un momento en el que hubo un deslizamiento del terreno, posiblemente debido a condiciones climáticas, que produjo un fuerte empuje sobre el muro el cual se deslizó y derrumbó totalmente hacia el lado contrario. El siguiente nivel, correspondería a los sedimentos que empujaron los muros, el cual al mismo tiempo produjo que se derrumbara la bóveda del aljibe, al no tener ningún arco que sujetara el peso de los muros.

Este hecho fue el que ocasionó el derrumbe total tanto de las paredes como de la bóveda, inutilizando el uso del aljibe. Este momento se debió posiblemente, según las fuentes orales, años antes a la guerra civil española.

La excavación de la zona de la escalera fue de forma manual, debido a la complejidad que presentaba para maniobrar la maquinaria. Ese hecho ralentizó la excavación del perímetro. Ello ayudó a documentar la escalera de forma más precisa, así como el momento de derrumbe de la pared que estaba encima de la escalera.

Foto 11. Derrumbe sobre la escalera.

Foro 12. Detalle de la escalera del aljibe B

Foto 13. Panorámica desde el interior del aljibe B

Foto14. Panorámica desde la escalera del aljibe B.

Fase 3.

Esta fase sólo se desarrolla en el aljibe B.

Se corresponde con el descubrimiento del decantador del Aljibe, del cual no se tenía información, ya que en el estudio previo llevado a cabo en 2002 no se documentó su existencia.

Foto15. Decantador del aljibe B.

La estructura se ve afectada parcialmente por la existencia de una torreta de electricidad de alta tensión.

Foto 16. La conexión entre la entrada del caño al decantador y la del decantador al aljibe

En cuanto a las unidades estratigráficas dentro del decantador sólo son dos. UE.01 corresponde a la colmatación del decantador con piedras de derrumbes y tierra. UE. 02. Suelo del decantador con una arcilla amarilla-anaranjada.

Foto 17. Unidades estratigráficas en el interior del decantador.

Fase 4:

Ésta fase da comienzo tras la finalización del proceso de limpieza y vaciado de los aljibes.

Debido a unas modificaciones del proyecto arquitectónico de obra, se demoró el comienzo de esta fase aproximadamente dos semanas.

Durante esta fase se atendió a las alteraciones del entorno a través de medios mecánicos, (desmontes y tala de arboleda colindante), para seguir los movimientos de tierra y posibles descubrimientos de estructuras asociadas, así como a las labores de restauración llevadas a cabo por el personal técnico cualificado.

Las modificaciones arquitectónicas que se llevaron a cabo, fueron notificadas y aprobadas por la Delegación Provincial de Cultura, y contempladas en el proyecto arquitectónico. Consistiendo básicamente en la modificación para realizar un parque en el entorno a los aljibes y la musealización de los mismos, en un proyecto cuya finalidad básica es que los agentes externos que rodean a los aljibes, así como los agentes meteorológicos no dañen los aljibes. Se aplicaron medidas de contención, así como una adaptación del entorno para que los habitantes del municipio puedan disfrutar de los aljibes y sus entornos (hasta que se pueda llevar a cabo en un futuro el proyecto de musealización).

Resaltar el hecho de que la construcción de las medidas de contención y desarrollo del proyecto arquitectónico, así como del proceso de conservación y restauración se llevaron a cabo al mismo tiempo, con lo cual la supervisión arqueológica se dividía en ambas labores.

En cuanto al proceso de conservación y restauración, se adjunta en ANEXOS un resumen técnico de la intervención.

3. VALORACIÓN DE LOS DEPÓSITOS E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA.

Los aljibes exhumados en esta intervención se sitúan alineados el uno del otro, con una orientación general Noroeste-Sureste, dispuestos perpendicularmente a la pendiente de la cañada de donde recogen el agua.

Fig. 01. Planimetría de los aljibes.

Aljibe A

El aljibe A es el situado más al Noroeste del conjunto. Se trata de un recinto rectangular, ligeramente paralelepípedo, ya que su longitud interna es de 10,83 m, mientras que su anchura varía de 2,88 m en el tercio Noroeste hasta 3,08 m en el tercio Sureste. El estado de conservación de sus muros es relativamente bueno: los muros cortos de cierre de la bóveda se conservan en su práctica totalidad, excepto en el muro Sur, donde la coronación del arco de la bóveda se encuentra ausente; y en cuanto a los muros de carga de la bóveda, el occidental se encuentra completo, soportando el arranque de la bóveda de medio cañón, la cual se prolonga algo más en los contactos con los muros

cortos del aljibe, mientras que el oriental apenas conserva una hilada del arranque de la bóveda, con sendas depresiones en los extremos Noroeste y Sureste. En la mitad del aljibe se conservan sendos contrafuertes que sostenían un arco fajón que fue encontrado derrumbado en el interior del aljibe.

El estado de los paramentos interiores del aljibe evidencian un desgaste muy fuerte, que ha motivado la desaparición de buena parte de los enlucidos de los mismos. En esos paramentos se pueden observar una serie de obras constructivas diferentes:

La inferior es una obra continua de hormigón de cal de gran dureza, con una altura que oscila entre 1-1,30 m. Ocasionalmente se pueden encontrar mampuestos de tamaño mediano en su interior, circunstancia que se aprecia por la pérdida de la cara original que presenta esta obra. No se han constatados improntas de mechinales ni de cambios horizontales o verticales de caja.

La intermedia es una obra de mampostería de gran tamaño ligada con cal de color amarillento. El enlucido de esta obra se ha perdido completamente. Presenta una altura media de 1,28 m.

La superior es otra obra de mampostería de tamaño mediano ligada con cal blanquecina, que se encuentra en relativo buen estado de conservación, conservando el enlucido en numerosos puntos. A esta fase constructiva podemos asociar los restos del arranque de la bóveda de medio cañón.

En el intradós de la bóveda se aprecia una capa de enlucido de yeso rosáceo de grano grueso, que es claramente una reparación de la obra C.

Y en determinados puntos de la obras B y C se aprecian restos de una reparación con mortero de yeso blanco.

La técnica constructiva de aljibe consistió en la excavación en el terreno natural, que se puede caracterizar como arcillas expansivas, del espacio del aljibe, contra cuyas paredes se cimentaron los muros de carga, de manera que solo existe un paramento definido en estos muros, el interior. Esto se aprecia bastante bien en la cara exterior del muro meridional, que es prácticamente

inexistente, y en la disposición preferente de los mampuestos hacia el interior de la obra. Este hecho ha impedido que se pueda documentar una fosa de fundación del aljibe.

El suelo del aljibe está construido con un mortero de cal muy depurado y duro, con restos de bocel hidráulico en la unión con las paredes. El suelo no presenta ningún tipo de reparación, dada su extraordinaria dureza, y tan solo encontramos un pozo circular en el centro del mismo, excavado con posterioridad a la construcción de suelo, y sellado con ladrillos rectangulares (de modulo de 20x14 cm). Hacia la zona de este pozo converge la pendiente del fondo del aljibe, la cual es apenas imperceptible.

En el ángulo Noreste del aljibe se aprecia en el suelo la impronta de una estructura rectangular, muy arrasada, que se corresponde con una escalera de acceso al mismo. Dicha escalera presenta una longitud de 2,25 m y una anchura de 1,40 m, conservándose solo el arranque de uno de sus peldaños adosado al muro Norte, a una altura de 70 cm sobre el suelo del aljibe, por lo que puede tratarse del segundo o tercer peldaño. En el extremo Noroeste del muro de carga oriental se aprecia una depresión en el alzado del muro, motivada sin duda por la presencia en este punto de la puerta de acceso al interior del mismo. Diversas informaciones orales de vecinos de la zona señalan que los abrevaderos asociados a este aljibe se asociaban a la zona exterior de esta puerta. En el arrasamiento de la escalera se puede apreciar la presencia de las obras A y B.

Este aljibe presenta, además, dos conductos de entrada en el alzado del muro corto meridional. El primero de ellos se sitúa centrado en el paramento, a la altura del arranque de la bóveda, y consiste en un hueco abocinado (20 cm de anchura a la entrada y 40 cm en la caída al interior de la nave) y horadado en la obra de cal y mampostería, sin ningún tipo de acabado definido. El segundo se sitúa unos cms más al Oeste, en el mismo muro, pero a una cota superior (unos 20 cm aprox), y con una anchura de 20cm, y está definido por una losa de piedra en su base y otra en su techo. Esta última canalización se puede asociar al momento constructivo de la obra C, mientras que la primera se asocia a la obra B.

Este aljibe presenta una capacidad máxima de 96 m³, lo que equivale a unos 96.000 litros de agua.

Aljibe B

El aljibe B se localiza en el extremo Sureste del conjunto, y por tanto a una cota mayor que el aljibe A. Se trata de un espacio rectangular de grandes dimensiones, ligeramente paralelepípedo (17,18 m de largo, y 3,28 m de anchura en su extremo Noroeste y 3,50 en su extremo Sureste). Su capacidad es prácticamente el doble que la del A, con 209 m³ aprox. Su estado de conservación es desigual, puesto que presenta parte de la bóveda de medio cañón el extremo suroriental, mientras que ésta ha desaparecido en el resto de la nave. Los alzados de los restos de los muros casi alcanzan el punto de arranque de la bóveda, a excepción de la zona central del muro occidental, donde apenas se conserva un alzado de 20 cm, producto del colapso de la estructura, pro el empuje de las arcillas expansivas del sustrato geológico en ese punto. La ausencia de contrafuertes y arcos fajones en el diseño de este edificio se revela como una falla arquitectónica grave de sus ejecutores.

El aljibe presenta una ejecución única¹, con la misma forma de inserción de los muros que en el aljibe A, y con la deficiencia que los muros perimetrales se adelgazan cuanto mayor es la profundidad, así a la altura del arranque de la bóveda los muros perimetrales tienen unos 50-55 cm de grosor, mientras que en la base apenas alcanzan los 40 cm. Otra deficiencia constructiva es el uso de un mortero de cal mezclado con grandes clastos de arcilla, que se aprecia sobre todo en la base de los muros. En general, se puede afirmar que este aljibe, a pesar de sus mayores dimensiones presenta una ejecución técnica mucho más pobre.

El pavimento interior del aljibe evidencia un fuerte desnivel hacia el extremo Noroeste, y éste está construido con una cal muy pobre, que ha motivado que

¹ La única reparación evidenciada en este aljibe es la presencia de varias capas de revocos de yeso sobre el trasdós de la bóveda de medio cañón.

este se conserve muy deficientemente. Sin embargo, en las paredes del aljibe se observa un mortero de cal mucho más duro, cuyo estado de conservación es muy bueno. En el alzado de la pared oriental es posible observar algunos grafitis realizados cuando el mortero aún estaba fresco.

La entrada al aljibe se realizaba por la pared Noroeste, donde los restos del vano de entrada han desaparecido, pero se conserva una escalera en relativo buen estado de conservación, con unas dimensiones de 3 m de largo y 2,22 m de anchura. Presenta un pretil lateral de 80 cm, del que desconocemos su altura, un rellano inicial, dos escalones y un tercer escalón inferior, sin acabado arquitectónico, que funciona a modo de zócalo de la escalera. Esta escalera está construida con mampostería ligada con cal, de la misma naturaleza que la del resto de la construcción del este aljibe.

En el extremo opuesto, el Sureste, se localiza el vano de acceso hidráulico al mismo. Se trata de una ventana de 90 cm de anchura, dispuesta a la altura del arranque de la bóveda, con un alzado conservado de 90 cm, sin que sepamos la forma de disposición del cierre superior, que bien pudiera ser adintelado o mediante un arco.

Adosado a ese lado del aljibe se ha descubierto los restos de un recinto cuadrangular (2,84x2,24 m), construido con la misma técnica constructiva del aljibe, y con un finísimo suelo de cal en su base. Ese suelo se dispone a unos 90 cm por debajo de la cota de pretil de entrada del aljibe, lo que sugiere que este espacio hacia las funciones de decantador para el agua que se iba almacenar en el aljibe. De hecho, en el perfil Sureste de esta zona se pudo apreciar la presencia de una fosa excavada en el sustrato geológico, que podemos interpretar como la acequia que transportaba el agua hasta este decantador.

Fig 02. Planimetría aljibes.

Fig. 03. Alzado aljibes.

CONCLUSIONES:

El proyecto arqueológico consistía inicialmente en un vaciado y proceso de limpieza de los aljibes, los cuales se encontraban en muy mal estado debido a muchos años de abandono y mal uso, tal como se constató en el proceso de excavación.

El aljibe B, había sufrido un momento de abandono y desuso anterior al aljibe A (los lugareños hablan que estaba en desuso antes de la guerra civil), mientras que el aljibe A estuvo en uso hasta mediados de los años 70, tal como atestiguan las fuentes orales y algunos de los productos encontrados durante la fase en la que se usó al aljibe como vertedero.

Ello ocasionó en dicho aljibe que las paredes perdieran mayormente su recubrimiento y por tanto se complica la identificación de las fases de uso del aljibe, aunque tal como se ha explicado anteriormente, se ha podido documentar su periodo más antiguo en cronologías medievales, no romanas.

El descubrimiento del decantador del aljibe B, pone de manifiesto la constatación de que su función sería la de recogida del agua de la acequia denominada Toma de los Caños y que sirviese de abrevadero para el ganado que circulaba por la Cañada Real en dirección a la Provincia de Jaén y al mismo tiempo irrigaba tierras colindantes.

Posiblemente el sistema sería de paso de agua del aljibe B al A a través de un caño móvil que los unía hasta la colmatación del aljibe A. Aunque el aljibe B hubiese caído en desuso por su derrumbe, seguía pudiendo pasar el agua a través del caño al aljibe A. Posiblemente el desuso de éste fuera que ya no pudiese pasar el agua de un aljibe a otro.

Ha sido una pena que una vez descubierto los aljibes, no se haya podido realizar una fase de puesta en valor y musealización, con el fin de poder dotar de patrimonio histórico a la localidad, la cual recibe el nombre de dichos aljibes, pero la actuación con una cubrición adecuada hasta la ejecución de un proyecto es la opción más acertada para la preservación de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA:

CABALLERO, 2014. Alejandro Caballero Cobos: *Vías de comunicación en las comarcas de Baza y Huéscar. Una aproximación histórico-arqueológica desde la Prehistoria Reciente a la Edad Media*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Volumen 1, (2014).

CARA, 1988. Lorenzo Cara Barrionuevo: “La ganadería hispano musulmana en la comarca de los Vélez”, en *Revista Velezana*, 7, (1988), pp. 5-16.

CONDE, 1799. Josef Antonio Conde: *Dikru ál-ándalus / ta'lifu sarif ál-'idris = Descripción de España / de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*, Imprenta Real, Madrid, (1799).

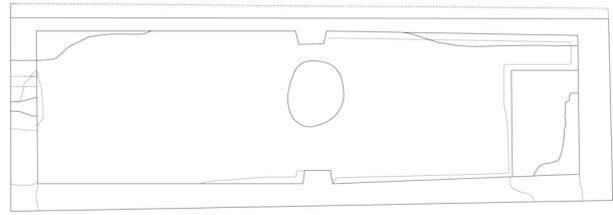
LÁZARO, 1998. M.S. Lázaro Damas: “Uso y control del agua en Baza en el siglo XVI. Aportaciones documentales para su estudio”, en *Demófilo*, 27, (1998), pp. 267-282.

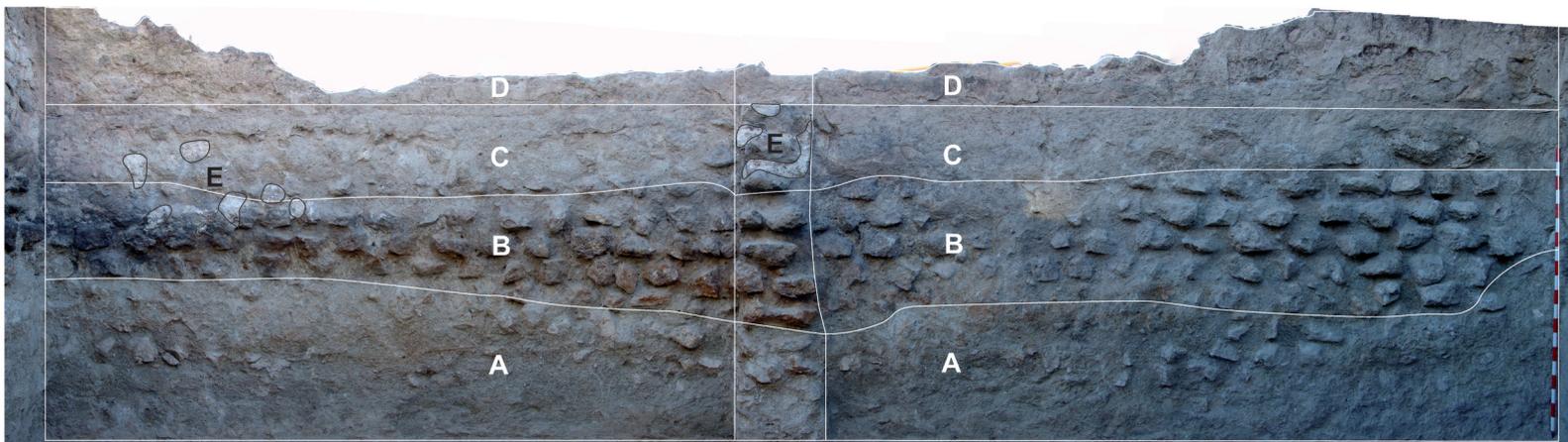
MARTÍNEZ y TRISTÁN, 2003. Ángel Martínez Bocanegra, Francisco Tristán García: “Toponimia de la Bastetania (II)”, en *Péndulo: papeles de bastitania*, 4, (2003), pp. 51-92.

MORENO, 1992. Manuel Moreno Moreno: Pozo Alcón. *Historia ilustrada de un pueblo*, Imprenta Cervantes, Baza, (1992).

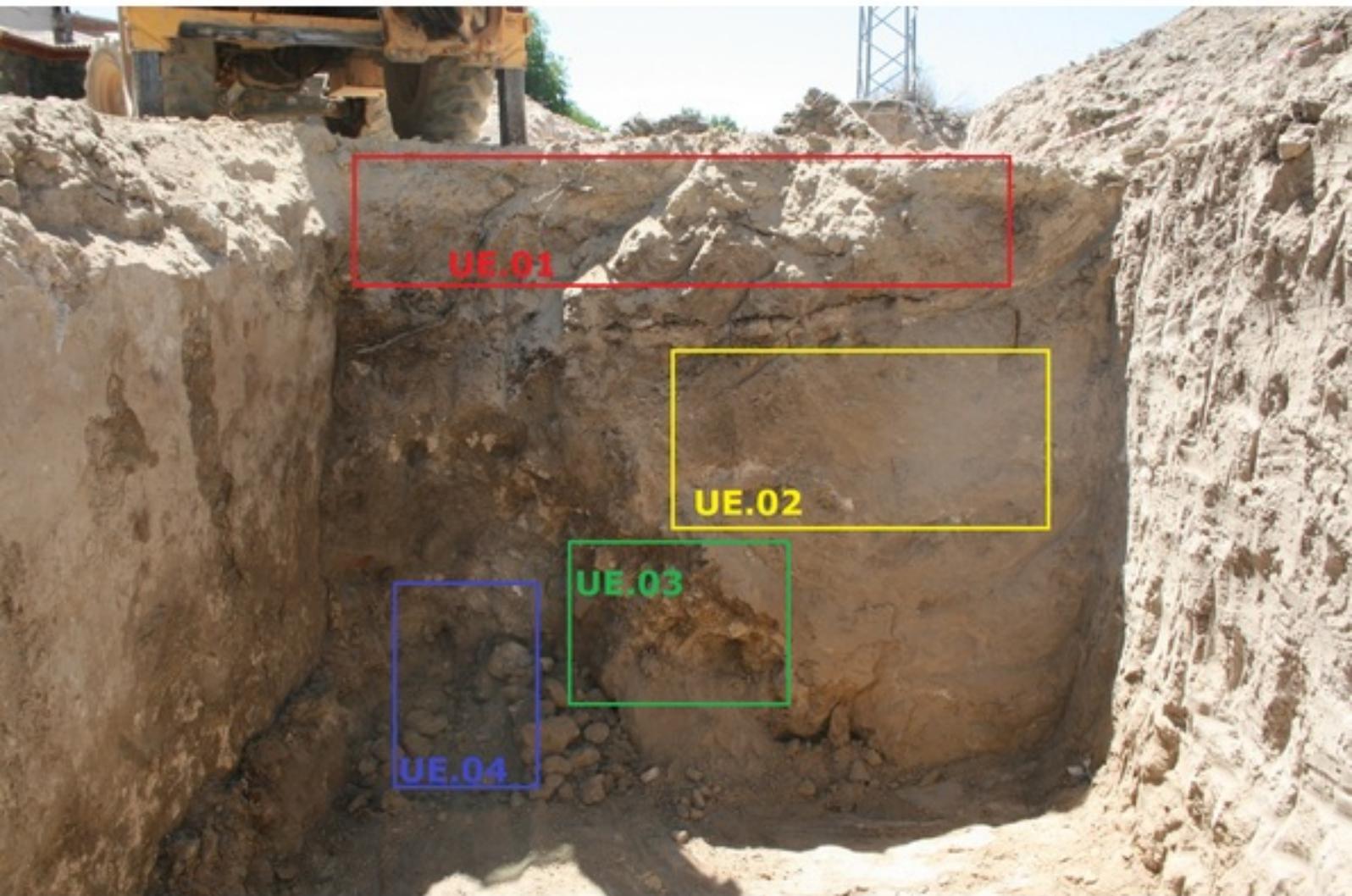
TRISTÁN, 2002. Francisco Tristán García: “Las actividades ganaderas de la tierra de Baza en la primera mitad del siglo XVI a través de las ordenanzas municipales”, en J.P. Díaz López y A. Muñoz Buendía (Coords.), *Herbajes, trashumantes y estantes. La*

g
a
n
a
d
e
r
í









UE.01

UE.02

UE.03

UE.04



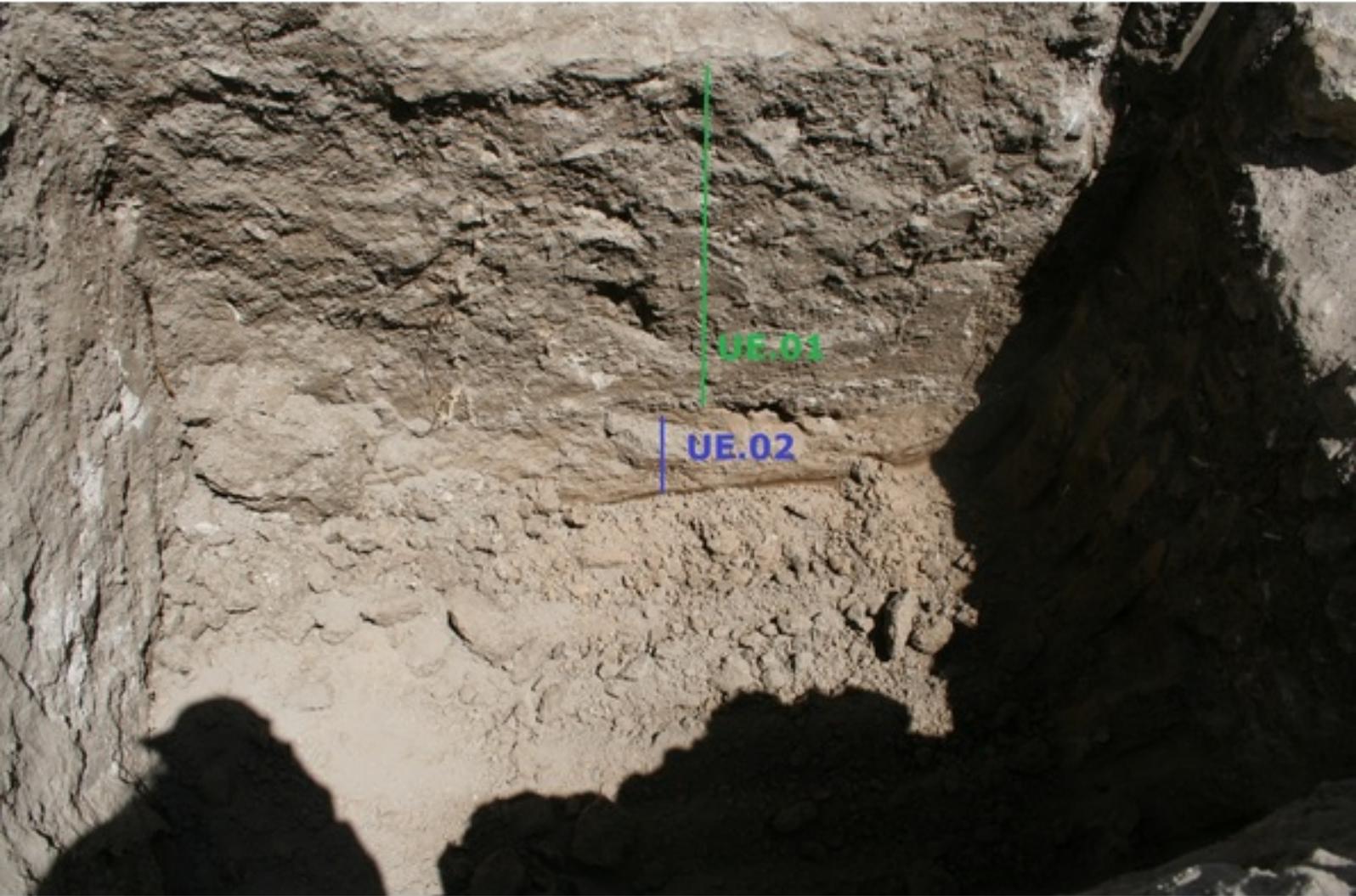












UE.01

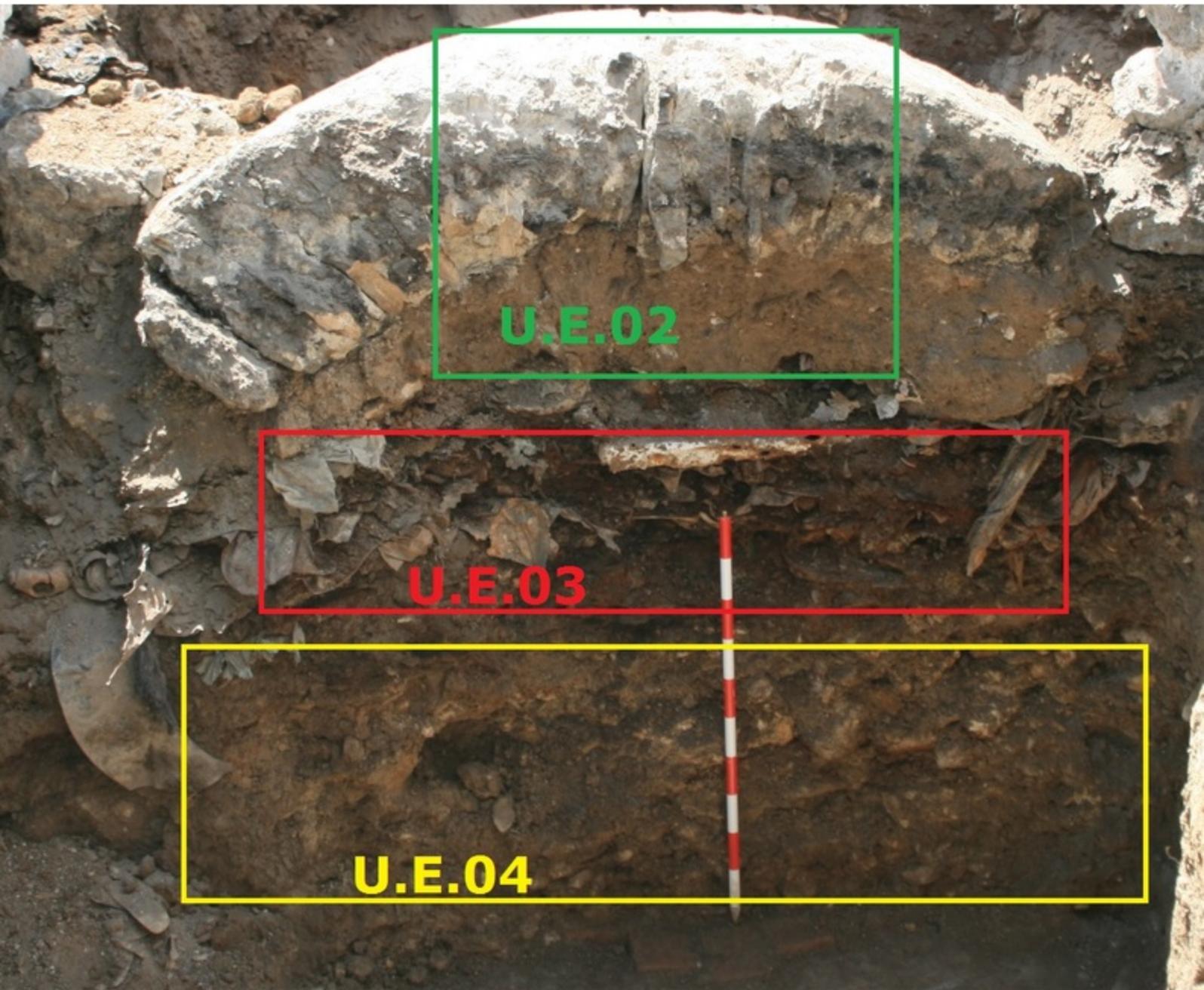
UE.02







U.E.01



U.E.02

U.E.03

U.E.04

